



**CONCEJALÍAS  
VALENCIA  
ES LA GRAN  
CIUDAD QUE  
MENOS GASTA  
EN LIMPIEZA  
Y JARDINES**

**P16-17**



**SONDEOS  
ENAGÁS  
CONTRATA UNA  
AUDITORA QUE  
REVISE LA  
HIBERNACIÓN  
DEL ALMACÉN  
DE GAS**

**P7**

**SALUD  
EL HOSPITAL  
DE LA  
MALVARROSA  
CUMPLE  
90 AÑOS**

**P12**



# HUÉRFANOS DEL CRIMEN

**D**espués de matar a su ex pareja de 27 cuchilladas, el asesino de Guadassuar dejó otra muestra de infinita crueldad. «Manchó con la sangre mi sudadera preferida y así la encontré al llegar a la casa una semana después del crimen». José Tormo, de 24 años, es un hijo sin madre por culpa de la violencia de género. «Me odiaba. Veía que yo era lo que más le importaba a mi madre, lo que se interponía entre ella y su voluntad de dominio».

Pasaron los meses y llegó el juicio con jurado. Allí, el hijo escuchó con paciencia las excusas del asesino: «Ella me dio un par de cuchilladas, forcejeamos y ya está...», argumentó en el tribunal. Nadie le creyó. «Culpable», dictó el jurado. «Fue

**35 hijos se han quedado sin madre en la Comunitat por los asesinatos de violencia de género cometidos en el último lustro. La rabia, el hambre de justicia, el momento de volver a casa, el juicio, la superación... Estas son sus voces**




**ARTURO  
CHECA**

**J. ANTONIO  
MARRAHÍ**

✉ [acheca@lasprovincias.es](mailto:acheca@lasprovincias.es)  
✉ [jmarrahi@lasprovincias.es](mailto:jmarrahi@lasprovincias.es)

especialmente reconfortante decirlo mi abuela. La justicia había llegado y con eso pasábamos otra página. Por fin me olvidaba del asesino. Él no era ya el protagonista».

Las historias tras los asesinatos de mujeres son descritas con amplitud, pero pocas veces se conoce lo que los hijos viven después. Su lucha, su pena, sus dificultades para salir adelante, el momento de volver a casa, la hora del juicio... Sólo en el último lustro, 35 hijos se han quedado sin ma- 

## Alejandro, hijo de 11 años: «El hombre que mató a mamá era malo. Cuando llegaba borracho a casa me hacía mucho daño en las orejas»

**>** dre y dos han muerto asesinados en media década en los crímenes de violencia de género cometidos en la Comunitat.

Son casos como el de las hijas de Ana María Aibar, la última víctima de la sinrazón. Abatida el lunes a disparos en su casa de Paterna. O como el del pequeño Alejandro, de 11 años, que recuerda el crimen de su madre desde Bolivia. «El hombre que mató a mamá era malo. Cuando llegaba borracho a casa me hacía mucho daño en las orejas». La inmigrante Julia Figueroa fue asesinada en Chiva el 17 de julio de 2011. «Desde entonces mi hijo se volvió muy rebelde, con problemas en clase, contestón. Ahora vive allá, con la hermana de su madre», relata su padre Héctor García.

Según Alicia Baixauli, presidenta de la sección de violencia doméstica del Colegio de Abogados de Valencia, en la Comunitat «alrededor del 80% de las mujeres que denuncia maltrato» tiene hijos a su cargo que presencian la bofetada y el insulto o lo sufren directamente en sus carnes. Una encuesta del Ministerio de Igualdad reveló que, en 2011, más de medio millón de niños sufrió agresiones físicas directas en hogares marcados por las desavenencias. Algo más de 50.000 de ellos residen en la Comunitat.

Algunos de los hijos que se quedan sin madre por asesinatos buscan apoyo en la Fundación de Ayuda a las Víctimas del Delito (FAVIDE). La letrada Pilar Gil, miembro de esta institución, explica sus principales dudas y temores: «¿Qué hago con el cuerpo?, ¿dónde encontramos abogado?, ¿qué hacemos con las cosas de casa?, ¿por qué mi padre ha hecho algo así?, ¿cuándo saldrá de la cárcel», son algunas de las preguntas con las que se han encontrado en el departamento.

En opinión de la fiscal Susana Gisbert, «los menores involucrados en casos de violencia doméstica son tan víctimas como la propia mujer e incluso más vulnerables, pero no siempre está tan claro en la legislación». En cuanto a las secuelas que pueden acabar sufriendo los hijos que asisten a un crimen, Gil cita como ejemplo: «trastornos por estrés post-traumático, depresiones, cuadros de ansiedad crónica, pesadillas o trastornos de personalidad. La clave es actuar con rapidez. Las consecuencias pueden ser irreversibles si no se actúa antes de seis meses».



:: DAMIÁN TORRES

## «Debemos seguir adelante, somos el legado del amor de nuestras madres»

**José Tormo** Hijo de Elisa Pascual, asesinada en Guadassuar en 2012

:: J. A. M.

José Tormo conserva un abrigo de su madre, dos anillos, un perfume y una foto que siempre lleva. Pero la parte más preciada de Ely «vive en mí». La otra, la Elisa a la que podía abrazar, se la robó un maltratador en 2012. Esa bestia capaz de hundir el filo en una mujer cumple 20 años de cárcel. «No deseo su muerte. Que viva mucho con remordimiento».

Quien lanza la reflexión tiene 24 años y es el único hijo de Elisa Pascual. Ella y su padre rompieron cuando José tenía 11 años. Ya entonces, hijo y madre se dieron de bruces con el maltrato. «Era pequeño, pero recuerdo mucho insulto y humillación. Por suerte denuncié y se divorciaron».

Elisa y José formaron un gran núcleo de apoyo mutuo. El padre pasaba una pensión de 160 euros. La madre trabajó en tareas de limpieza y, más tarde, en una empresa de cosméticos. Con 16 años, se acabaron los estudios. «Tocaba currar y empecé como electricista».

Pese a convivir con el maltrato, un crimen era algo que quedaba «lejano y reservado a las noticias. Pensaba que si alguien tocaba alguna vez a mi madre lo mataría. Ahora no lo siento así».

### GUADASSUAR

#### El crimen

**La víctima:** Elisa Pascual Moscardó, asesinada a los 49 años en su casa de Guadassuar. Ocurrió el 4 de febrero de 2012.

**El asesino:** José Julián García. Un albañil de la misma edad. Condenado a 20 años de cárcel.

#### Su hijo

**José Tormo:** 24 años. Vecino de Alzira. Trabajador de una empresa de Guadassuar.

**Su mensaje:** No odiar. Intentar trasladar a los demás el cariño y la memoria de las madres.

El joven empezó a trabajar en la misma empresa que Ely, salía con una chica y componía música. Pero la oscuridad retornó con nombre propio: José Julián García. Albañil con disfraz de enamorado. El hijo de Elisa lo define como un «vicioso de la coca».

«Se coló en casa aprovechándose de ella. Mi madre sabía que se había equivocado y rompió». Pero no fue fácil. «Se llevó las joyas de casa con la promesa de devolverlas. Creo que fue la excusa con la que se presentó aquel día en casa».

4 de febrero de 2012. Un amigo le llama: «¿Sabes qué pasa en tu casa que está lleno de guardias civiles? Telefona a su madre. «Nadie contestaba». Contacta con su mejor amiga. «Voy a pasarme a ver». Dos horas después, la mujer se presenta en Sueca. «Vamos a dar una vuelta, José». Caminan hasta un centro de salud. «Por favor, lo que tengas que decirme, ya», apremia. «Y cuando te dan la noticia sientes una ruptura total».

Pero José tomó una decisión. «Quise apartarme de la explosión de pena que se formó y me fui una semana a la montaña». Pero llegó la hora de volver al piso. «La sangre del crimen no te la limpian. Te la encuentras». José también se topó con el cuchillo en un cajón.

Igual que Guadassuar quería a Ely, el pueblo se volcó con su hijo. Heredó el puesto de su madre. Emplea la misma carpeta que ella, con su nombre escrito. No quiere que le miren como «el hijo de la asesinada». Su entereza contagia optimismo. Ni rabia ni odio. Ha heredado amor, y capacidad de perdón. «Mi madre era así». Y de ahí su consejo a otros hijos de la violencia de género: «Debemos salir adelante por ellas. Se lo debemos. Por su memoria».

«No puedo cerrar los ojos en la bañera: si lo hago veo su cara»

**Estefanía** Su madre apareció muerta en una acequia

:: A. CHECA

Estefanía es incapaz de acercarse a un río. La agradable sensación de zambullirse en una piscina es para ella un infierno. Un placentero baño caliente se convierte en su caso en un suplicio. «No puedo cerrar los ojos cuando estoy en el agua, en la bañera. Veo la cara de mi madre». Doce años después, la mente aún regresa a la acequia de Sumacàrcer en la que apareció el cuerpo de Silvia, su madre. «La tiraron como un perro», escupe Estefanía, una joven de 32 años hecha a sí misma. «Tenía las manos y los pies atados a la espalda. Tres bolsas de plástico en la cabeza. Piedras alrededor para que el cuerpo se hundiera». 'Fani' aún parece estar viendo el cuerpo de su progenitora cuando tuvo que identificarlo un gélido viernes de febrero de 2002. Quién la arrojó allí si-



Estefanía sostiene un retrato y las cenizas de su madre. En detalle, el tatuaje de su hermana con el nombre de la progenitora. :: LP

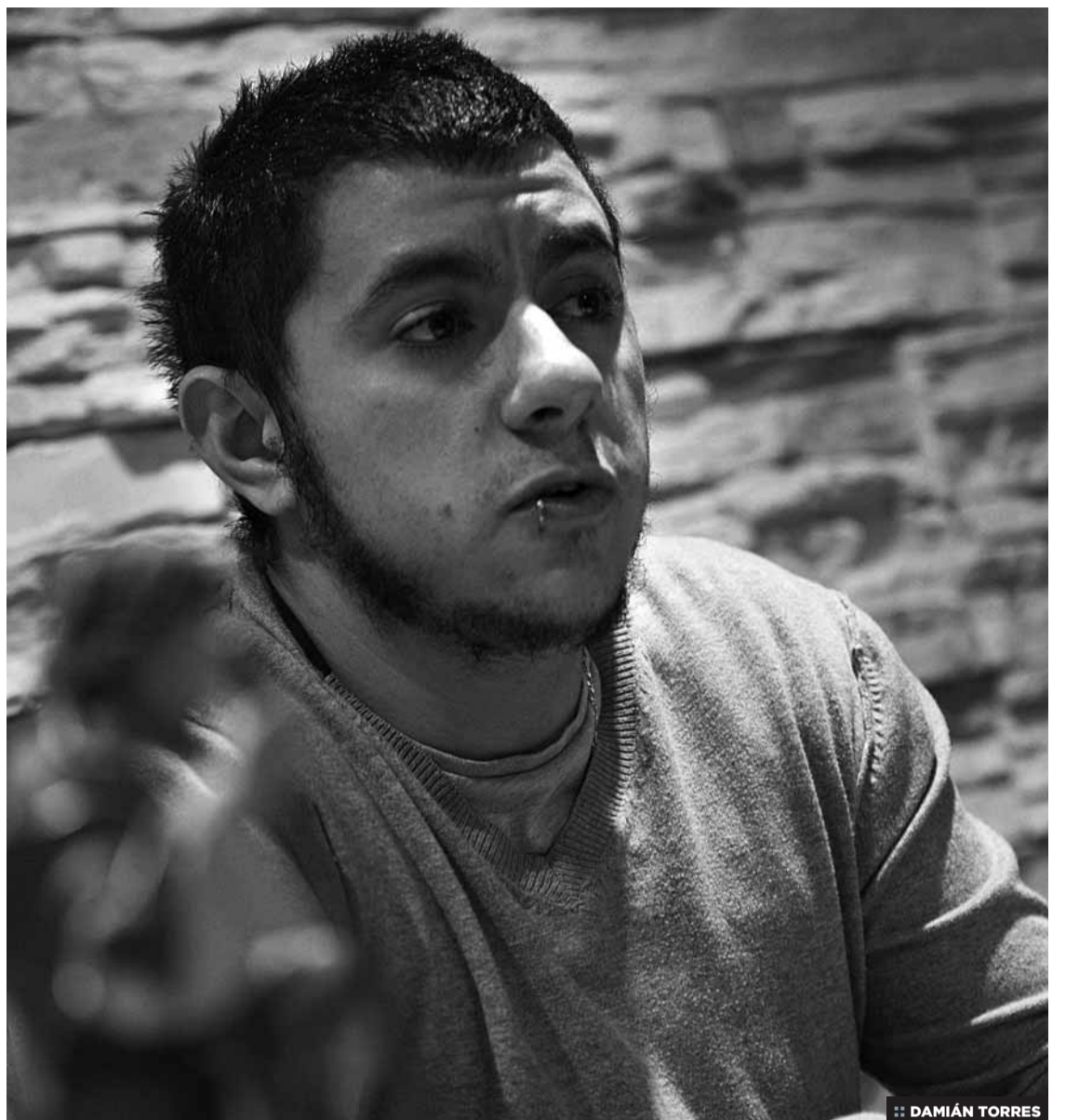
de su madre alguien asaltó la casa de 'Fani'. «No robaron nada, sólo rebuscaron. Creo que querían aterrorizarnos». Hoy vive con una alarma de sonido en cada puerta de su casa. «Y dos perros enormes. Tengo pánico».

Aquel febrero de 2002, Estefanía, con 20 años, tuvo que aprender a ser madre por partida doble. Acababa de tener un niño, por entonces con ocho meses. «Mi madre lo adoraba», suspira hoy. Pero además tuvo que 'adoptar' en su casa a la pequeña María. Su padre, director de banda de música, viajaba sin cesar. Su hermana tenía 10 años. «Teta, la mami se ha dado un golpe al caerse y se la han llevado los angelitos». Imposible decirle la cruda verdad a una niña. Hasta los 15 años mantuvo Estefanía a su hermana con dicha 'mentira piadosa'. «Cuando le dije la verdad estuvo un año sin hablarme. Ahora somos uña y carne», dice 'Fani'.

Culpa. Otro sentimiento con el que ha aprendido a vivir. «Me voy cariño. Cuando llegue te hago una 'perdida'». Fueron las últimas palabras que le dijo su madre antes de salir de casa de su hija aquella noche camino de Sumacárcer. 'Fani' se concentró en cuidar a su bebé, con neumonía, y olvidó lo de la llamada perdida. Al amanecer del día siguiente, su padre llamó. «¿Dónde está mamá?». Empezaba su pesadilla.

«Aprendí que las cosas cambian, se van de nuestra vida, que las heridas las cura el tiempo y la vida sigue»; «No podrás leer el siguiente capítulo de tu vida si continúas releyendo el último». Son dos frases que las hermanas cuelgan en sus perfiles de las redes sociales. Prefieren que no aparezca su cara en este reportaje. Omitimos también sus apellidos. María prefiere ni hablar. «La gente pregunta. Vuelves a revivirlo todo. Es demasiado duro», explica 'Fani'. A su alrededor, sus amigos aún piensan que su madre murió por un accidente. «Ni mi hijo de 13 años sabe la verdad».

Hoy aún mantiene la esperanza de que el crimen se reabra. «Que alguien sea incapaz de convivir con esa culpa y confiese». Y sobre todo confía en su familia, la ilusión y las ganas de vivir como armas para ganar la batalla al dolor, la rabia, la culpa y los recuerdos. «Que aquellas personas que estén pasando ahora por esto sepan que hay futuro. Puedes meterte en la cama y atiborrarte a pastilla o seguir adelante y vivir».



:: DAMIÁN TORRES

## «No hay nada más duro que perder a la persona que te dio la vida»

**Maxi Ezequiel Velázquez** Su madre murió de veinte puñaladas

:: A. CHECA

«Hoy sería el cumpleaños de mi mamá». El fornido argentino sube a la carrera las escaleras de su piso de Benetússer mientras recuerda un día marcado a fuego en su memoria. «Era un ángel». Habla de su madre, de María Cristina Menna, del pedacito de alma que un crimen machista le arrebató al joven de 24 años en noviembre de 2010. «Me vine de Argentina de la mano de mi mamá con 15 añitos. Aquel día se me partió la vida».

Maxi no puede olvidar la tarde en el cuartel de la Guardia Civil, con su madre desaparecida tras salir del trabajo. Las preguntas de los agentes. Sus caras cada vez más angustiadas a medida que el joven iba describiéndola. Hasta que habló del tatuaje que ella llevaba en la espalda. Las iniciales de sus tres hijos, Maxi, Marcelo y Vanesa. Las letras que lucía el cuerpo cosido a puñaladas en una acequia de Catarroja. «Me dio un ataque. No me lo creía. No recuerdo nada más».

José, el novio con el que María Cristina llevaba algunos meses saliendo (los dos estaban separados), pagó con ella sus instintos violentos. Tiempo atrás, el hombre de 43 años había tenido varios intentos de suicidio. No lo logró.

**CATARROJA**

**El crimen**

**La víctima:** María Cristina Menna, de 56 años, degollada en noviembre de 2010 en Catarroja.

**El asesino:** José Pascual S., exfuncionario del Ayuntamiento de Paiporta con antecedentes de intento de suicidio. Le dio 20 puñaladas.

**Su hijo**

**Maxi Ezequiel Velázquez:** Uno de los tres hijos de Cristina. Los otros dos viven en Argentina.

**Su mensaje:** «Es increíble que sigan asesinando a tantas mujeres».

perder a la persona que te dio la vida. Estoy seguro que no voy a encontrar jamás a nadie con su bondad. Te lo daba todo aunque ella se quedara sin nada». Su ángel. El joven aprieta los dientes para condenar la violencia doméstica. «No puedo entenderlo. Ojalá pudiera transmitir el desgarramiento que siento y que ello evitara crímenes. Pero es imposible explicarlo. Sólo puedes sentirlo». En el comedor hay un retrato de sus hermanos. Vivieron el crimen desde el otro lado del 'charco'. «Lo pasaron incluso peor que yo. Sin poder venir ni al entierro». Su hermana Vanesa estuvo en Valencia el año pasado. Por el juicio. «Yo creo que sólo entonces se creyó que mamá estaba muerta».

Las paredes de la casa están repletas de fotos. Su novia, hermanos, amigos, tíos... De su madre. Es su pasión. Hace un tiempo dejó la tienda de fontanería en la que trabajaba para estudiar fotografía. Su sueño de futuro. Otra forma de agarrarse a su ángel en el presente. «Te das cuenta de que los momentos son fugaces. Que las cosas que vienes se van, no son eternas. Y las fotos sirven para que al menos una parte permanezca». Y desde una pared, María Cristina sonríe en su retrato.

### SUMACÁRCER

**El crimen**

**La víctima:** Silvia Dueñas, asesinada a los 36 años en una acequia de Sumacárcer en febrero de 2002.

**Sin resolver:** «Fue un crimen pasional», dice su hija. La Guardia Civil interrogó a un amigo pero el caso sigue sin cerrar.

**Su hija**

**Estefanía:** 32 años. Tenía 20 en la fecha del crimen. Crió a su hermana de 10. Hoy vive en Albacete.

**Su mensaje:** A quien pase por lo mismo: «Puedes atiborrarte a pastillas o seguir adelante. Vivir».

que siendo un misterio. «Fue un crimen pasional», apunta la joven, hoy residente en Albacete.

Pero aún es un asesinato sin resolver. La Guardia Civil no logró atar cabos. Interrogó a Ximo, un joven albañil que fue la última persona que vio con vida a Silvia. El que la llevó de Alboraya a Sumacárcer y aseguró dejarla «en la esquina de su casa». En la vivienda la esperaba Vicente, su marido. Jamás llegó. El coche del albañil, que siempre iba «sucio y lleno de restos de obra, al día siguiente estaba reluciente por dentro y con olor a producto de limpieza», subraya la hija.

Duda, rabia e impotencia conviven con Estefanía. Y miedo. Mucho miedo. El mismo año del asesinato

# Entre la supervivencia y la duda

## Dos hijas narran sus dificultades para demostrar supuestos casos de malos tratos

Una alicantina lucha para que el crimen de su madre no se archive y una joven de 16 años denuncia la crueldad de su progenitor

:: J. A. MARRAHÍ

**VALENCIA.** Si a la lucha por superar el crimen de una madre se unen las dificultades para alcanzar la deseada justicia, un torbellino de rabia y desconfianza se adueña de las víctimas. Si después de diez denuncias de maltrato la justicia no aprecia pruebas contundentes contra el supuesto agresor, una joven de 16 años pierde la esperanza. Estas son las complicadas historias de Yolanda Menargues e Izaskun (nombre ficticio para preservar la intimidad de la menor). La primera perdió a su madre y lucha para demostrar que sufrió una doble violencia domésti-



Izaskun (derecha), de 16 años, sentada al lado de su madre. :: DAMIÁN TORRES



Yolanda Menargues y su hermana, juntas en su casa de San Vicente del Raspeig. :: ÁLEX DOMÍNGUEZ

ca: «la de un ex novio y la de su propio hijo». La segunda cuenta experiencias terribles que la convierten en una superviviente. Estas son sus voces. En primera persona.

**Izaskun**

**«Mi padre es un Bretón, en casa agresor, fuera educado»**

Soy Izaskun, tengo 16 años, soy buena estudiante y vivo en un pueblo próximo a Valencia. Desde que era una niña, recuerdo la crueldad de mi padre. Nos ha maltratado a mí, a mi madre y a mi hermano, que además ha caído en las drogas a causa del daño. Y después de una decena de denuncias no ha habido manera de demostrarlo. Es como Bretón: en casa, agresor, pero tranquilo y educado de puertas hacia fuera. Fanático religioso, pero sin un ejemplo de bondad con su familia. Al menos ahora mis padres se han separado. Ya no le veo, estamos vivos y vuelvo a ser feliz al lado de mi madre.

Ella es mi fuerza. Cuenta que ya la arrojó escaleras abajo cuando estaba embarazada. Usaba toallas o cojines para golpearla sin dejar marcas. Pasó una noche en los calabozos, pero no escarmentó. Ha llegado a azotarme con un cinturón, colgarme boca abajo con una cuerda o colocarme un cuchillo en el pecho. Llegué a desmayarme del miedo. Cuando le decía que había sacado buena nota en un examen su respuesta era: «A ti no te hace falta estudiar, porque eres una puta». Al menos vivo para contarlo.

**Yolanda Menargues**  
**«No es digno dejar esta crueldad sin culpables»**

Mi madre es María Luisa Reig. Desapareció el 1 de junio del año 2011 tras un incendio en su casa de Albalat dels Tarongers. Fue un crimen. Sólo encontraron un fragmento de cráneo y otro de un hombro. Detuvieron a su ex novio y a mi hermano, toxicómano y maltratador. Mintieron en su coartada, un testigo confesó y varias llamadas les incriminaban, pero parece que no fue suficiente.

Ellos negaron su participación y acabaron en libertad provisional. Nos dijeron que las pruebas eran circunstanciales y ahora nos encontramos con un fiscal que, en vez de apoyarnos, propone que se archive el caso. Hemos reclamado a la Audiencia de Valencia que no lo permita, que al menos decida un jurado. Yo y mis hermanos nos sentimos indefensos y no nos parece digno ni justo dejar esta crueldad sin culpables.

Los hijos e hijas de las mujeres que sufren violencia de género también son víctimas. Tanto los que han perdido a una madre asesinada como los que viven esa violencia diariamente en sus casas.

Ver a la madre sufrir les produce confusión e inseguridad. También aparecen alteraciones en el sueño, ansiedad, baja autoestima, retraso escolar, agresividad, déficit de atención, hiperactividad, problemas alimentarios, estrés o depresión, entre otros síntomas.

**MAYTE LAFUENTE**  
AMIGAS SUPERVIVIENTES

**LAS OTRAS VÍCTIMAS**



Otro peligro es acabar asimilando como normales ideas machistas. Por ejemplo: el hombre manda y hay que obedecerle, si se pega a la mujer es porque se lo merece o lo provoca, si quieres que te respeten tienes que ser violento o las mujeres son inferiores al hombre. Y es muy probable que cuando sean adultos desarrollen esa manera de relacionarse.

Cuando hay menores en casos de violencia doméstica es clave actuar rápido. Jueces y servicios sanitarios tienen un papel crucial.

Hoy todavía se prioriza el bienestar del padre al del niño. Enseguida se les concede régimen de visitas, incluso a asesinos. Otras veces se autoriza custodia compartida sin haber esclarecido la situación de maltrato. Y hemos visto casos en los que el padre ha aprovechado estas visitas para asesinar a los hijos para hacer daño a la madre.

Es lógico que el padre se involucre en la crianza aunque haya ruptura de pareja. Pero no en el caso de un maltratador. Un maltratador no es un buen padre y debe preva-

lecer el bienestar del menor antes que el suyo. Esto lo deberían de tener muy en cuenta las instituciones. Por eso exigimos que jueces, policías, personal sanitario y docente tengan formación especializada y continuada en violencia de género.

Los niños son personas en pleno crecimiento. Según las experiencias que vivan, crearán su personalidad adulta. Por eso es tan importante que se les aparte cuanto antes de cualquier situación violenta.